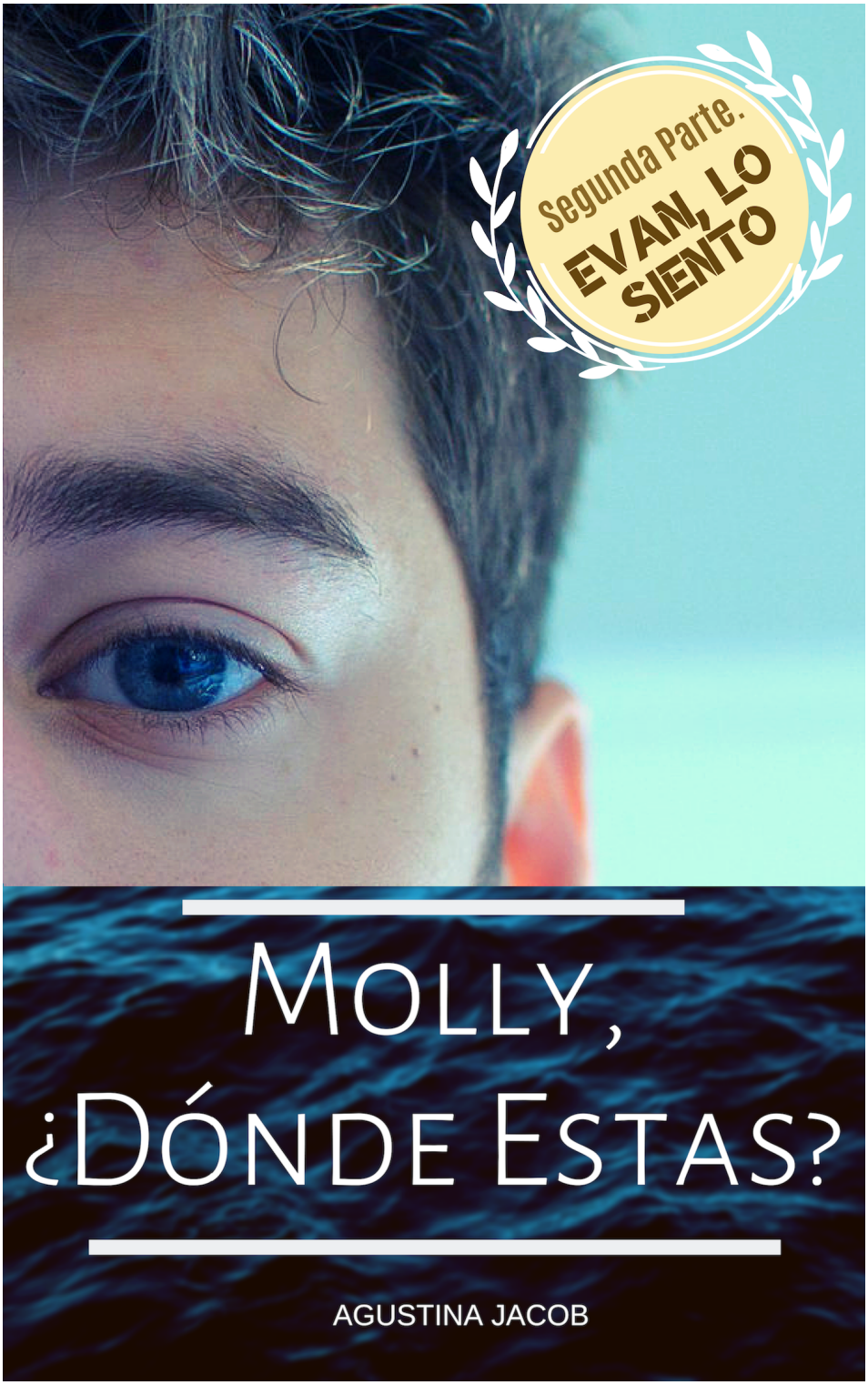
Molly, ¿Dónde Estas?

Agus Jacob



Capítulo 1

AHORA.

No fue hace mucho cuando sentí toda la adrenalina del mundo corriendo por todo mí ser. Ese sentimiento que no se vive muy a menudo. La última vez que lo viví fue cuando la besé. Pero esta vez es diferente, en diversas formas.

Es de noche, no sé exactamente qué hora pero no es tiempo para salir a hacer esta clase de cosas.

Estoy acelerado a quien sabe cuánto por hora. No puedo dejarlo ir. Necesito hablar con él. Saco mi celular e intento marcar sin desviarme en la ruta. Los minutos se hacen horas. Necesito que conteste, no sé a quién llamar si no.

— ¿Evan? - Contesta sin tardar lo cual me alivia. — ¿Qué ocurre?

— Estoy en problemas. - Confieso agitado.

Lo oigo suspirar. Puedo notar, aun estando lejos, las ganas de matarme que tiene. Irónico ya que eso me llevó a donde estoy ahora.

— ¿Te vieron? - Deduce.

— No solo eso - Digo empeorando la situación - Lo estoy siguiendo... Con tu auto.

Lo oigo maldecir. No puedo evitar reírme al escuchar su reacción. Está furioso, pero yo estoy viviendo una película de acción.

— Te mataré. - Afirma.

No logro descifrar como es que he terminado aquí, pero intento sacar todo lo bueno en esta situación.

— Necesito que vengas. - Suelto mientras acelero.

No sé qué haré si es que logro detenerlo pero, hasta entonces, seguiré con este plan.

— De acuerdo, Grides. Pero respóndeme algo antes. - Responde con calma. — ¿Cómo pretendes que vaya si tú tienes mi carro?

Demonios. Sabía que algo fallaría en mi plan. Intento pensar y crear nuevas estrategias para que alguien me ayude. No puedo volver, ya me

he metido en esto. Me vio.

Ya no hay vuelta atrás.

— Tienes que volver. - Concluye como si hubiera leído mis pensamientos.

— ¿Qué? ¡Por supuesto que no! - Grito. No puedo creer lo larga que es esta ruta. — El chico me vio. ¿Piensas que no lo dirá?

Escucho un suspiro del otro lado. — No lo entiendo. ¿Quién te ha visto? - Hace una pausa.

Escucho otras voces a lo lejos. De seguro me puso en alta voz.

— Tienes que volver. - Se escucha de fondo. — Tarde o temprano lo sabrán.

Pongo los ojos en blanco aun sabiendo que no me ven. Ya no tengo noción de quien habla, simplemente sé que no me dicen lo que quiero oír.

Miro la foto en el asiento que está a mi lado. Sé que lo correcto sería girar y volver pero, el verla hace que pierda la conciencia. Quiero verla y nadie me dirá dónde está salvo él. — Lo sé pero, él me puede llevar a ella. - Confieso con un nudo en la garganta.

— Escucha amigo, sé que la quieres ver. Realmente lo entiendo, y lo harás. Pero eso no sucederá si no vienes. - Intenta que entre en razón, pero ambos sabemos que eso no sucederá. — Tenemos un plan, pronto la verás. Solo tienes que esperar. No hagas nada estúpido.

Tiene razón, soy un idiota. Sé que no está bien esto pero, luego de todo lo que ha pasado me es difícil no seguir mis instintos. Este chico ha lastimado mucho a Molly. No importa si se arrepintió o no, la hirió, y eso es suficiente. No puede salirse con la suya.

Vuelvo a ver la imagen, allí estamos. Los dos sonriendo como si no hubiera un mañana. Éramos tan felices y no lo sabíamos.

En una lucha constante entre mi mente y mi corazón decido escuchar a la lógica y esperar a mañana. — Si tu hubieses querido llevarme con ella lo hubieras hecho hace varios meses. - Digo enojado.

Seré honesto, sé que ellos hoy son responsables de mí. Y sé que cualquier cosa que haga puede perjudicarlos pero, no puedo esperar más. He perdido mucho tiempo y no he llegado a nada.

— Ya hablamos de esto, Evan. Sabes que no es el momento. - Oigo de

lejos.

Golpeo el volante con mucha impotencia. — ¿Y cuándo será? ¡Ya casi ha pasado un año!

Logro escuchar cómo se unen en un mismo suspiro y acceden: — Bien. - Dice. — Mañana iremos a la comisaría, y luego la verás.

Sé que no pasará eso pero, es mejor que nada. —De acuerdo. - Digo rindiéndome.

— ¿Sabes dónde estás? - Pregunta. — Puedes salir y ver si hay algún mapa o algo que te guíe.

Sin detenerme me río por lo bajo. — Gracias Frankito pero, no estoy tan perdido. - Suelto. Aunque debo admitir que ya casi no veo al carro, apenas logro notar sus luces traseras.

— Esta bien, solo conduce con cuidado.

Sonrío. — Oh, y dile a Jason que he rayado su carro.

— ¡Te asesinaré! - Lo escucho y suelto una carcajada. — Más vale que vuelvas así te golpeo. - Dice.

Dirijo mi vista de nuevo a la ruta y noto que su carro se detuvo. Mierda. Intento detenerme pero ya es tarde, estoy muy cerca y con demasiada velocidad.

— ¿Ya estás volviendo? - Dice Jason con calma. Aunque no logro responder ya que es lo último que escucho antes de chocar.

Capítulo 2

ANTES.

Desde pequeño tengo sueños. De acción, terror, todo. Mis padres siempre dijeron que nunca podría aburrirme en mi mente, tienen razón.

Escucho el despertador y abro los ojos. Es temprano, de seguro mi madre programó esta cosa. Mi alarma suena a las once, y son las nueve.

En fin, decido ponerme unos pantalones largos y levantarme para desayunar, espero que haya algo delicioso o volveré a la cama.

Luego de ir al baño bajo a la cocina. Mis padres están riendo y charlando. Solo invado el ambiente con una cara de zombie y me siento.

— ¿Te despediste de tu hermano? - Suelta mi padre.

Claro que lo hice, el chico se va por un año con su mejor amiga a la universidad. ¿En serio cree que no lo saludé? Se fue esta mañana, me hubiera despertado y despedido otra vez pero, el sueño fue más grande.

Es algo triste no verlo tan seguido, aunque la casa será más tranquila sin su presencia. Las bandas y la música demasiado alta no eran lo mío, pero si lo de Noah.

Como una galleta que hay en la mesa y lo miro sarcástico. — Buen día a ti también.

— James. - Le dice mi madre. — Se despidió de él ayer en la cena. - Me defiende.

— Además no se irá para siempre. - Digo con la boca llena de galletas. — Vendrá una vez al mes.

Mi padre pone los ojos en blanco y sigue desayunando. Nunca fue un hombre que se tome bien las bromas, es un tipo serio. Le gusta las cosas de una forma estructurada. Pero es buena persona.

Mi madre se acerca y trae mi desayuno, amo a esta mujer. Devoro gran parte de lo que hay en menos de lo que parte un rayo.

Luego de que mi padre se despida de ambos para ir al trabajo mi madre se sienta conmigo. Levantarse temprano no fue tan malo después de todo.

Trae una taza de café con ella. Nunca entendí como es que esta mujer siempre se ve perfecta. Cabello arreglado, uñas esculpidas, ropa limpia... No sé cómo hace. — Creí que se iría a las nueve, por eso programé tu alarma. - Dice refiriéndose a mi hermano.

Me río al oírla. — No te preocupes. - Suelto.

— ¿Qué harás ahora? - Pregunta con una sonrisa radiante en su rostro. — Mañana empiezan las clases. Deberías preparar tus cosas. - Sugiere.

Termino mi jugo de naranja y contesto: — No lo creo. - Me burlo. — Tengo ganas de ir al parque, tal vez llame a Molly. - Digo chequeando el reloj de la cocina.

<< De seguro está dormida>>

— No creo que esté despierta a estas horas un sábado. - Se ríe.

Me levanto en dirección a mi dormitorio. — Por supuesto que no lo está. - Afirmo. — Pero la llamaré, de seguro me acompañará.

Mi madre sonríe. — Algún día terminarán juntos.

Solo la ignoro y vuelvo a mi habitación. Tomo ropa cómoda y decido llamarla.

Mientras lo hago me recuesto en mi cama y observo nuestra foto que está en mi cuarto. Mi madre no puede hablar en serio. Es decir, es Molly. La conozco hace mil años, no puedo enamorarme de ella.

No contesta. Genial, supongo que iré solo.

Antes de agarrar las llaves me dirijo a la imagen. Allí estamos, no diré que es mi favorita. Tengo millones de estas fotos, con ella. Cualquiera que entre aquí pensaría que es mi novia.

Cuando decido salir mi teléfono comienza a sonar. El sentimiento de la victoria recorre mis venas al leer su nombre. La he despertado.

— Espero que tengas una buena excusa para llamar a esta hora. - Escucho del otro lado y no puedo evitar reír.

¿Es en serio? ¿Acaso hoy nadie saludará de buenas formas?

— Muy buenos días mi dulce naranja. - Digo en tono bromista.

— ¿Naranja?

He bebido un jugo de naranja hace unos minutos, es lo primero que vino a mi cabeza. — Si bueno, creo que el resto de las frutas están sobrevaloradas. - Sonrío al celular. — Escucha, tengo ganas de ir al parque.

Con su voz ronca no tarda en responder. — Pues, ve al parque.

— Si tuviese ganas de ir solo no te habría llamado. - Confieso con tono malicioso.

— Entonces...

No puedo evitar reír al notar su inocencia en las mañanas. — Paso por ti en veinte minutos.- Y cuelgo.

Subo a mi coche y no tardo en llegar. Es decir, vive al lado. Les diré algo, siempre detesté ese auto. De niño deseé una súper camioneta pero, mis padres y los Smith hablaron y Kathie, la hermana de Molly, ya no necesitaría su Mini Cooper rojo. En conclusión, me lo dieron a mí. Es mejor que nada. Aunque aún sigo esperando mi camioneta.

Y así fue mi día. Fuimos al parque, luego a Mimmo's. Frank o como yo le digo, Frankito, nos contó una de sus miles de historias y al final de todo mis padres se irán de viaje. Por lo tanto, tendré que dormir en la casa de los Smith. Nunca fue un problema con eso, amo esa casa. Siempre me trataron como uno más.

Llegamos y Julianne ya nos ha preparado la cena. La madre de Molly es como una segunda madre para mí, desde niños vengo a esta casa.

Luego de comer vamos al dormitorio de Molly. El padre de Molly o como yo le digo, señor Smith, Roger, entre otros sobrenombres, nunca dejó de hacerme chistes celosos con respecto a su hija. Si bien me conoce desde que he nacido, siempre pensó igual que mi madre, que terminaríamos juntos.

Eso aún no sucede así que no entiendo porque actúa tan estricto.

Julianne nunca tuvo problema con que durmamos en la misma habitación. Roger en cambio, nunca confió en ese sentido. No obstante accedió a que compartiéramos dormitorio cada vez que vengo.

Llegamos y me lanzo a su cama como un niño. No puedo verla pero sé que puso los ojos en blanco.

— Es temprano, no hay porque ir a dormir. - Dice dejándose caer a mi lado.

Decido ignorar su comentario ya que estoy seguro de que dormiremos tarde. — Sigo pensando en mañana. - Cambio de tema.

— ¿Con respecto a qué?

El dormitorio está a oscuras. Lo único que nos brinda algo de vista a las cosas es la ventana que se encuentra abierta. Ninguno se molestó en encender las luces. Aunque ninguno le da importancia, es cómodo el ambiente. — No lo sé. Será un gran cambio para nosotros.

— ¿Nosotros?

Comienzo a cuestionarme en qué sentido se ha cuestionado el nosotros. — Me refiero a qué todo va a ser diferente.

Se apoya sobre sus codos. — ¿Quieres decir que nos distanciaremos?

Bingo.

Copio su movimiento para quedar a su altura. — ¿Qué? - Pregunto viendo sus ojos verdes que se iluminan con la poca luz que nos brinda la luna. — Eso jamás pasará. ¿Quién me molestará si no?

— Cualquiera podría hacerlo. - Desvía la mirada y muestra una sonrisa vaga.

— Tú no eres cualquiera.

Sus ojos vuelven a los míos. Nunca pensé en Molly como alguien más que una amiga pero, hoy no sé qué está ocurriendo. Siempre evite pensar en ello por un tema de negación. No le daré la razón a mi madre, las personas de Mimmo's o al señor Smith.

Tengo curiosidad de lo que pueda pasar pero no tengo miedo de descubrirlo. Sé que puedo estar equivocado, y tal vez ponga mucho en juego si llega a pasar algo... Pero necesito terminar con este tema.

No puedo seguir evitando las señales. De alguna forma siempre terminamos en esta clase de situaciones.

Ignoro mis pensamientos y comienzo a acercarme lentamente a ella.

Puedo oler su perfume, una pizca de jazmines mezclado con un aroma a

miel inundan mis fosas nasales.

Nunca he estado tan cerca de ella, no así. Me he negado a estas tentaciones por diferentes razones pero, una de ellas fue por el miedo a no poder detenerme al placer que sentiría si me gustara.

Estoy a milímetros de tocar sus labios. No estaba nervioso hasta que noto que ella ya está dispuesta a hacerlo.

¿Qué haré después de esto? ¿Y si no le gusta?

— Molly... - Se escucha desde el pasillo.

Sí, es su madre.

Debo admitir que me molesto el entender que probablemente esta fue mi única oportunidad de despejar mis dudas. Y ahora simplemente nunca lo sabré.

Ambos saltamos al oír su voz. Maldigo en mis interiores y miro la puerta. Llega la madre de la chica y enciende las luces.

No puedo evitar lucir cual vampiro al ver la luz.

— ¿Quieren comer pastel? - Pregunta con una sonrisa en su rostro y la comida en mano.

No puedo odiarla, no lo hizo a propósito. Pero si estoy frustrado. No puede ser que solo a mí me pasen estas cosas.

Mi amiga niega con la cabeza, me atrevería a decir que luce tan molesta como yo. Pero la diferencia es que yo acepto el comer.

Su madre se queda con nosotros en el dormitorio hablando de cómo querría remodelar la casa a lo cual su hija niega rotundamente.

Terminado el postre, Molly comienza a hablar de cómo sería su casa de ensueño. Esas con vista a la playa, no importa donde, pero que sea pacífico.

Es decir, mi oportunidad de despejar mis dudas y cuestiones sobre esta chica, ya se ha ido.